

EUROPA,
ESE EXÓTICO
LUGAR

CABILDO INSULAR DE TENERIFE

Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

Pedro Manuel Martín Domínguez

Consejero Insular del Área de Carreteras, Movilidad, Innovación y Cultura

Enrique Arriaga Álvarez

Director Insular de Cultura

Alejandro Krawietz

Consejo de Administración de TEA

Enrique Arriaga Álvarez, Carmen Luz Baso Moreno, Liskel Álvarez Domínguez, José David Carballo Ceballos, Ruth Acosta Trujillo, Verónica Messeguer del Pino, José Carlos Acha Domínguez.

EQUIPO DE TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES

Gerente

Jerónimo Cabrera Romero

Director Artístico

Gilberto González

Asistencia a la Gerencia

María Milagros Afonso Hernández

Conservador Jefe de la Colección

Isidro Hernández Gutiérrez

Área Jurídica

María Mercedes Padilla Quintana

Departamento de Actividades y Audiovisuales

Emilio Ramal Soriano

Departamento de Educación

Paloma Tudela Caño

Departamento de Producción

Estíbaliz Pérez García

Protocolo y Relaciones Externas

María Marrero Valero

Diseño Gráfico

Cristina Saavedra

Gonzalo Manuel Ruiz Ortega

Área de Registro Colecciones

Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Director de Mantenimiento

Ignacio Faura Sánchez

Jefe de Mantenimiento

Francisco Cuadrado Rodríguez

Comunicación

Mayte Méndez Palomares (A.E.G.B.)

Centro de Fotografía Isla de Tenerife (CFIT)

Departamento Administrativo CFIT

Rosa Hernández Suárez

Departamento Técnico CFIT

Emilio Prieto Pérez

Área de Registro CFIT

Sara Lima (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Esta publicación recoge las reflexiones posteriores a la exposición *Europa, Ese exótico lugar* que se desarrolló en TEA entre el 18 de julio de 2019 y el 20 de octubre de 2020.

Curador

Gilberto González

Artistas

María Laura Benavente Sovieri, El Elástico (Elena Hernández, Rocío Narbona, Odette Nory y Ángela Ruiz), Pablo Estévez, Pérez y Requena (Israel Pérez y María Requena).

Coordinación Técnica

Estefanía Bruna (Equipo Externo)

Coordinación Colección

Isidro Hernández

Diseño e Imagen

Cristina Saavedra

Gonzalo Manuel Ruiz Ortega

Coordinación Documentación, Imágenes y Textos

Sara Lima (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Registro

Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Administración

Rosa Hernández

Difusión y Comunicación

Mayte Méndez Palomares (A.E.G.B.)

Montajes

Juan Carlos Batista, Federico García Trujillo

Asistencia Audiovisual

Emilio Prieto

Transportes

Loyter

Restauración

Isabel Rumeu

Seguros

AXA

Diseño Gráfico y Maquetación

Fran Monroy

Edición

Mariano de Santa Ana

Fotografía

Uve Navarro

Impresión

Gráficas Sabater

Papeles

Malmero Aabyse 250 g/m²

Coral Book Ivory 1,5 100 g/m²

CreatorSand 135 g/m²

CreatorSilk 150 g/m²

Familia Tipográfica

Untitled Sans

© De la publicación: TEA Tenerife Espacio de las Artes

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© VEGAP para las reproducciones autorizadas

ISBN

978-84-120485-0-6

Depósito legal

TF 147-2020

Agradecimientos

Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Fundación Cajacanarias, Mari Carmen Duque, Pilar Carreño Corbellá, Mariano de Santa Ana, a los y las artistas y a quienes de una u otra forma hemos soñado y sufrido Europa.

| | |
|---|----|
| EUROPA: PASAJES O REFLEJOS Nilo Palenzuela | 11 |
| QUIZÁS NUNCA FUIMOS EUROPA Roberto Gil Hernández | 23 |
| SALVAR LA DISTANCIA Larisa Pérez Flores | 29 |
| CRÓNICA DE UN ALOCRONISMO ACASO INVERSO Mayte Henríquez | 35 |
| CANARISMOS EUROPEOS, ARQUITECTURAS DE PATRONES Ángela Ruiz | 39 |
| “HARDCORE VIBES” MÁS ALLÁ DE LA CIVILIZACIÓN DE LOS HOMBRES ATLÁNTICOS INTELIGENTES Pablo Estévez Hernández | 47 |
| EUROPA DE LA LOCURA Néstor Delgado Morales | 55 |
| EUROPA, ESE EXÓTICO LUGAR Gilberto González | 61 |

QUIZÁS NUNCA FUIMOS EUROPA

Roberto Gil Hernández

La identidad cultural europea, como la identidad o la identificación en general, si debe ser igual a sí y al otro, como a la medida de su propia diferencia «consigo», forma parte, y debe formar parte, de esa experiencia de lo imposible.

Jacques Derrida, *El otro cabo*

Ningún lugar existe más allá de lo simbólico. La geografía no es más que una promesa telúrica que insiste en la cadena de significación que orbita alrededor de nuestro deseo. Por eso, señalar en los mapas el lugar que ocupa Canarias en relación a Europa nunca fue una tarea sencilla.

La ubicación física del Archipiélago ha sido objeto de controversia a causa de su carácter insular: lo mismo ha valido para acreditar su filiación africana que para certificar, fruto del trasiego atlántico, su genoma occidental. A ello hay que sumarle la complejidad que entraña su realidad geopolítica, extremadamente permeable a la fórmula elegida para escribir su historia¹. Sin embargo, esta discusión sobre la identidad de las Islas no siempre ha despertado un interés similar entre quienes han reflexionado sobre sus contribuciones modernas.

Europa se conecta con Canarias de forma más o menos regular en el siglo XIV, pero no es hasta el ocaso del XV que puede darse por concluida la conquista de las Islas y, con ella, la “fusión” de ambas realidades territoriales. Con todo, durante este proceso tienen lugar otros tipos de invasión además de la militar. Entre ellas la «conquista semiótica» de su «vida social y cultural»².

A partir de entonces, los emisarios de la supremacía metropolitana se aplican en la domesticación de su territorio, sus habitantes y hasta de su pasado. De manera que, este deseo colonial constituye la fuerza motriz de lo que Edmundo O’Gorman denomina occidentalismo, un discurso basado en la autoridad conferida por el *ethos* cristiano al bando conquistador para representar en sus propios términos ese mundo ignoto³.

Tras convertirse en el primer imaginario geocultural de un capitalismo incipiente, la retórica occidentalista materializa la *voluntad de ser* del Viejo Mundo con el surgimiento del eurocentrismo, cuyo éxito radica en la confusión entre su «universalidad abstracta» y «la mundialidad concreta hegemonizada por Europa»⁴. El desenlace de esta desorientación interesada ya se conoce: mientras Occidente asume el rol de «*amo* de la historia, no solamente en el obvio sentido *material* [...], sino también en un sentido *simbólico e ideológico*»⁵, el resto del planeta es relegado a su periferia, dándose así por establecidas las clasificaciones raciales, de sexo/género, de clase y conocimiento que consolidan la modernidad y la colonialidad.

A causa de esto, las Islas pueden ser pensadas como la primera otredad constitutiva de la Europa moderna, en la medida en que inauguran la periferia colonial de la que se distingue el Viejo Continente. De hecho, es en Canarias, como sostiene Eugenio Padorno, donde «verdaderamente se inicia el proceso constitutivo de modernización»⁶. Aunque este papel fundante atribuido al Archipiélago ha recibido escasa atención por parte de quienes han dedicado a relatar la forma en que se produjo dicha gestación.

Las razones que explican este lapsus pueden condensarse en una sola: la ambigüedad que ha impregnado toda tentativa de representar a Canarias como si fuera producto de una realidad incuestionable. Efectivamente, quienes han descrito a las Islas como una promesa inequívoca han tropezado, por un lado, con el carácter contingente que las atraviesa como significante y, por otro, con la dimensión narrativa que portan sus significados. Esto quiere decir que al referirse al Archipiélago es imposible no adoptar una actitud textual y afectiva ligada, de algún modo, a su identidad, especialmente a la hora de definir lo que constituye y lo que queda al margen de sus fronteras. Y lo mismo puede decirse si se amplía la escala hasta abarcar los límites igualmente equívocos de Occidente.

En este sentido, tratar de resumir la prevalencia colonial y moderna de Europa a un imperio de signos y emociones puede resultar de utilidad para encontrar nuevas formas de situar a Canarias en los mapas, sobre todo si se trata de reconocer su ambivalencia desde un punto de vista no esencialista. Solo así, al releer a quienes más se han preocupado por enunciar esta cuestión, es constatable el modo en que la mayoría ha negado reiteradamente dicha ambigüedad. Tal es el caso de José de Viera y Clavijo, quien, en pleno siglo XVIII es capaz de aseverar que «estas islas pertenecen al África», aunque ello lo empuje a cuestionar la posibilidad de que el Archipiélago pueda ser confundido con una «región de la América» e, incluso, con las «reliquias de la nación Atlántida»⁷.

Para llenar este vacío, en el siglo XIX Nicolás Estévez escenifica otro acto de rebeldía frente a la tradición occidentalista. Este asegura que Canarias «no es Europa», sino una «patria concreta y definida» que «no habrá nunca poderosa espada / que la corte, la aumente y la divida»⁸. Un planteamiento esencialista que no entra en contradicción con la mirada irónica que adopta Alonso Quesada cuando sugiere, en el primer cuarto del siglo XX, que las Islas, «por su misma lejanía de Europa», precisan de una buena dosis de «civilización cada día»⁹.

En un artículo firmado en 1926, Luis Rodríguez Figueroa “Guillón Barrús” propone redefinir como «atlantismo» lo que, a comienzos

del siglo XXI, Juan Manuel García Ramos resume como el «carácter consular de la cultura de Canarias»¹⁰. Mientras que Manuel Alemán instituye su propia estrategia para colmar el espacio inconsciente que representan los «factores neblinantes» que han impedido a la gente de las Islas aceptar que su realidad transcurre «en el paso de tres Continentes: Europa, América y África»¹¹.

Tras este sobrevuelo apresurado por los intentos de algunos pensadores isleños de resolver la *falta* que Canarias representa como otredad constitutiva de Europa, puede decirse que esta se ha comportado como un *síntoma*, como la señal de un malestar que ha afectado secularmente a parte de la sociedad insular¹². Me refiero, insisto, a la tensión no resuelta que atañe a lo que simboliza Europa, pero también a lo que simboliza Canarias como vanguardia y retaguardia de su modernidad/colonialidad.

Al pensar en las Islas de esta manera, como si estuvieran atrapadas en lo que Juan José Armas Marcelo detalla como una «cuarentena intemporal», es posible aludir a su «laxitud flotante»¹³ para ejemplificar su vaguedad semiótica, la cual también es útil para escapar de la fuerza elíptica que, entre otros, Víctor Morales Lezcano tilda de «tricontinental»¹⁴. Al fin y al cabo, de lo que se trata es de eludir los efectos perversos que, eufemismos como la tipificación de las Islas como región *ultraperiférica* de la Unión Europea, provocan al legitimar las contradicciones que existen entre su «geografía de la gestión» y su «geografía de la imaginación»¹⁵, poniendo en cuestión si es preciso su «coherencia» e «integridad»¹⁶.

Así pues, la represión y el retorno de lo reprimido son lo mismo y forman parte de una causa similar, tanto para la identidad canaria como para la europea. Por eso puede afirmarse que, dentro del juego de «purificación» y «traducción» ontológica al que alude Bruno Latour cuando describe el proceso de «modernización»¹⁷, estos espacios han cumplido con un mismo papel en términos hegemónicos al tratar de extender su representatividad. Partiendo desde el Viejo Occidente con rumbo a las Islas, pero también recorriendo el camino inverso e, incluso, haciendo escala en otros enclaves coloniales, Canarias y Europa se han transformado en *significantes privilegiados* dentro de un espacio geopolítico que se resiste a ser clausurado. Aunque es cierto que las élites insulares y europeas que han convertido a ambos en referencias de primer orden, no han perseguido otra cosa que totalizar el escenario en que se reproduce su identidad, un ejercicio siempre inacabado por el papel que la falta constitutiva ejerce sobre cualquier intento de redefinir esta imprecisa realidad.

En resumen, atravesar esta «experiencia de lo imposible» requiere de cierta habilidad para rebasar los márgenes de lo que

se entiende por Europa, canalizar su energía simbólica y libidinal para alumbrar nuevas ontologías que rehagan los relatos que esta vocifera como si fueran *la verdad*. Hay vida más allá de la relación colonial y moderna que ha surgido de la interacción constante entre los centros y periferias del capitalismo mundial. Pero hallarla implica enunciar, junto a Jacques Derrida, que «el muy viejo asunto de la identidad europea» se ha afanado en negar su falta constitutiva, ese «*otro consigo*»¹⁸ que, aún desde Canarias, nos convoca a especular no solo con la idea de que jamás tuvimos una esencia, sino también con que, quizás, nunca fuimos Europa.

- 1 En el Estatuto de Autonomía de Canarias, sin ir más lejos, estas son definidas como «un archipiélago atlántico» que, no obstante, posee la «vocación» de ser un «eslabón entre Europa, América y África», BOE (6/11/2018). “*Ley Orgánica 1/2018, de 5 de noviembre, de reforma del Estatuto de Autonomía de Canarias*”, en *Boletín Oficial del Estado*, nº. 268, p. 107646.
- 2 ESCOBAR, A. (2005). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la rana, p. 341.
- 3 Se denomina occidentalismo a la concepción del avance colonial europeo hacia América y una parte de África durante el Renacimiento como si ambos continentes fuesen una fracción fundamental de Occidente. De hecho, en sus orillas se recrearon las ficciones clásicas y medievales que posibilitaron su concepción como una prolongación de la tierra de Jafet, ascendiente bíblico común que, desde entonces, emparentó a la población de Europa con la de estos territorios. Véase más en O’GORMAN, E. (1958). *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 4 DUSSEL, E. (2000). “*Europa, modernidad y eurocentrismo*” en Edgardo LANDER [comp.] (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, p. 48.
- 5 GRÜNER, E. (2012). “*El sistema-mundo, América colonial y la esclavitud afroamericana*”, en *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa (pp. 147-214), p. 148.
- 6 PADORNO, E. (2006). *Vueltas y revueltas en el laberinto*. Tenerife: CajaCanarias, p. 105.
- 7 VIERA Y CLAVIJO, J. (2016 [1772]). *Historia de Canarias*. Edición, introducción y notas de Manuel de Paz Sánchez. Volumen I. Santa Cruz de Tenerife: Idea, pp. 163, 164 y 321.
- 8 ESTÉVANEZ MURPHY, N. (1985). “*Mis Islas*” en *Obra escogida*. Las Palmas de Gran Canaria; Edircsa, p. 45.
- 9 QUESADA, A. (1986 [15/1/1922]). “*La «grippe» del César*” y “*Civilización cada día*”, en *Obra completa*. Tomo 6. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias y Cabildo de Gran Canaria (pp. 43-45 y 127-129), pp. 44 y 127.
- 10 GARCÍA RAMOS, J. M. (2002). *Atlantidad: Canarias y la comarca cultural atlántica*. La Laguna: Altasur, p. 19.
- 11 ALEMÁN, M. (2006 [1980]). *Psicología del hombre canario*. Islas Canarias: Instituto Psicosocial Manuel Alemán, pp. 42 y 111.
- 12 *La falta* es un lugar central en la concepción lacaniana de la subjetividad y está relacionada íntimamente con la *política de la identidad*. De hecho, la idea de sujeto como falta es inseparable del reconocimiento de los esfuerzos que hacemos, tanto individuales como colectivos, para suturar los efectos de este vacío fundante a través de «procesos de identificación con objetos socialmente disponibles, como las ideologías, los patrones de consumo, los roles sociales» y, cómo no, también nuestras referencias geopolíticas. En resumen, puede decirse que la falta ocupa la escena inconsciente «en torno a la cual siempre se constituye lo social». Por su parte, el *síntoma* responde a una suerte de «presencia intrusa, ajena al sistema», cuya condición excedente implica la satisfacción inconsciente de un sufrimiento turbador al que no es posible escapar. Luego, es el síntoma lo que nos permite obtener ciertos «beneficios» como sociedad mediante la especificación de un goce que se manifiesta «como algo opuesto al placer consciente». STAVRAKAKIS, Y. (2010 [2007]). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 47 y 100.
- 13 ARMAS MARCELO, J. J. (1978). *Calima*. Madrid: SEDMAY, p. 11.
- 14 MORALES LEZCANO, V. (1979). “Canarias, África y el porvenir”. *Aguayro*, 108, (pp. 6-8), p. 7.
- 15 TROUILLOT, M. R. (2011). “*Universales nordatlánticos: ficciones analíticas, 1492-1945*”. En Saurabh DUBE [coord.]. *El encantamiento del desencantamiento. Historias de la modernidad*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, (pp. 49-72) pp. 62 y 61.
- 16 Con tales adjetivos se explicita el papel que deben cumplir las regiones ultraperiféricas en el «ordenamiento jurídico comunitario». Véase más en (1997). *Tratado de Ámsterdam por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea, los Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas y determinados actos conexos*. Luxemburgo: Comunidades Europeas, p. 49.
- 17 LATOUR, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 28.
- 18 DERRIDA, J. (1992). *El otro cabo. La democracia, para otro día*. Barcelona: Serbal, pp. 14 y 63.

